

12 (818-)

DIMENSION HISTORICA DE CHILE

NUMERO

3

HISTORIA
DE LAS
IDEAS



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
DE CIENCIAS
DE LA EDUCACION



DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE

Nº 3/1986



UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DIRECTORA

Diana Veneros Ruiz-Tagle

COMITÉ EDITORIAL

María Angélica Apey Rivera

Patricia Arancibia Clavel

Dina Escobar Guić

Álvaro Góngora Escobedo

Santiago Lorenzo Schiaffino

Gonzalo Vial Correa

Aldo Yávar Meza

SECRETARIO EJECUTIVO

Álvaro Góngora Escobedo

La revista

DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE

es una publicación anual

del Departamento de Historia y Geografía

de la Universidad Metropolitana

de Ciencias de la Educación.

Su dirección postal es

Av. José Pedro Alessandri 774,

Santiago de Chile.

Pedidos a la Unidad de Finanzas

de la Universidad,

teléfono 2257731 anexo 377

Las opiniones expresadas por los autores

son de su responsabilidad

y no representan

la posición oficial de la Universidad.

© Universidad Metropolitana

de Ciencias de la Educación

Inscripción N° 59.108

DISEÑO DE LA EDICIÓN

Alejandro Rodríguez Musso

Rossana Bastías Castillo.

Impreso en los talleres

de Editorial Universitaria S. A.

San Francisco 454

Santiago

CHILE

Sumario

DIMENSIÓN
HISTÓRICA
DE CHILE
3/86
La
Historia
de las
Ideas

ARTÍCULOS

11

ÁLVARO GÓNGORA ESCOBEDO
El concepto de Burguesía
en la Historiografía Chilena

63

PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL
Recepción y Crítica
a "Raza Chilena":
Los Comentarios
de Miguel de Unamuno

99

GONZALO VIAL CORREA
El Pensamiento Social
de Jaime Eyzaguirre

DOCUMENTOS

141

DINA ESCOBAR GUIĆ,
JORGE IVULIĆ GÓMEZ
Cartas Inéditas
de don Juan Enrique
Lagarrigue Alessandri
a don Miguel de Unamuno:
Un pasaje del Positivismo
en Chile

DIRECTORA

Diana Veneros Ruiz-Tagle

COMITÉ EDITORIAL

María Angélica Apoy

Patricia Arancibia

Dina Jacobo

Alvaro Góngora

Gonzalo Vial

179

TESTIMONIO HISTÓRICO

JUAN GÓMEZ MILLAS

Prólogo de Héctor Herrera Cajas.

Entrevistas

de Patricia Arancibia,

Álvaro Góngora y Gonzalo Vial.

225

FICHERO BIBLIOGRÁFICO

Los Principales

Proyectos de Sociedad

planteados en Chile 1891-1973.

JORGE IVULIĆ GÓMEZ

241

POLÉMICA

Alrededor de los Sucesos de 1973.

GONZALO VIAL CORREA

261

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

279

ADDENDA

AL FICHERO LAS RELACIONES

LABORALES

EN CHILE: 1810-1973

El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre

GONZALO VIAL C.

Suele sorprender, de partida, la afirmación de que Jaime Eyzaguirre tuviera un pensamiento social —es decir, una visión crítica de nuestra sociedad— y de que ese pensamiento fuera *avanzado*, es decir, innovador y hasta escandalizante, para la época y dentro de la colectividad humana en que lo formuló.

Y tal afirmación —rigurosamente cierta, como vamos a ver— sorprende porque Eyzaguirre era y es más conocido por otros aspectos de su personalidad: historiador laureado; maestro universitario de incomparable elocuencia; amante, difusor y defensor de los valores hispánicos¹; católico de gran fe y que la “irradiaba” en su torno; e incluso “milenarista”, dando al término un sentido amplio.

Sin duda, tales aspectos fueron más resaltantes en Eyzaguirre que su pensar social. Mas, para explicarse cabalmente el olvido de aquél, es menester añadir algunos factores adicionales:

● 1. Gran parte de ese pensamiento se manifestó en artículos de revistas; no escribió Jaime Eyzaguirre libros sobre el tema social. Algunas de dichas revistas tuvieron una circulación pequeña, o bien un impacto mediocre: *REC*, órgano de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC); *Acción*², de la Caja de Seguro Obrero

¹ Y no “hispanista” —advertía él mismo (aunque ese era el calificativo que se le daba corrientemente)—, previniendo cualquier identificación con los admiradores de las corridas de toros y otros aspectos del pintorequismo español. Sobre el “hispanismo” de Eyzaguirre, habla Juan Gómez Millas en su “testimonio histórico” del presente ejemplar de la revista.

² Dirigía entonces el Seguro Obrero, Pedro Lira, y *Acción* Alfredo Bowen, ambos, como Eyzaguirre, ex “anecistas”. Véanse al respecto los recuerdos de Bowen en su “testimonio histórico” de esta revista, N° 2 de 1985.

(ambas publicaciones de los años 30); mucho más tarde, *Finis Terrae*, de la Universidad Católica. En cambio, fue de alta influencia social en su tiempo la revista *Estudios*, fundada el año 1932 por el Centro de Estudios Religiosos, y de la cual Eyzaguirre ejerció durante dos décadas (1934-1954) la secretaría de redacción. Allí se encuentra expresado el ideario social de un valioso grupo humano, cuyo centro era Jaime Eyzaguirre. Sin embargo, las revistas —cualesquiera sean su circulación o su impacto inmediato— tienen por rasgo común y casi inevitable la fugacidad de su influjo; así sucedió con las señaladas. Además, Eyzaguirre escribía en ellas firmando “J” y “J.E.”, o aun anónimamente (v. gr., los editoriales de *Estudios*), reconocible sólo por el estilo; rara vez suscribía sus producciones con el nombre completo.

De tal modo, su pensamiento social, expresado en órganos de mayor o menor importancia, pero todos pasajeros, y expresado también, a menudo, sin identificación completa del autor, tendió a perderse y hoy es difícil de rastrear.

● 2. Por otra parte, Eyzaguirre ha adquirido el rótulo de “conservador”³, y de allí se infiere por quienes administran estas etiquetas, a priori, e inapelablemente, que no pudo tener en materias sociales sino ideas “retrógradas” y nada interesantes.

La composición de lugar íntima era —y continúa siendo— más o menos la que sigue: se llamaba Eyzaguirre, apellido de muchas “r”; pertenecía a la aristocracia tradicional; su apariencia externa concordaba con la que vulgarmente se atribuye a ese origen: finura y elegancia de maneras, sonrisa irónica y aspecto (engañoso) de altivez y desdén; le gustaba la genealogía... ¿Qué más pruebas pedir? ¿Qué podía ser, en lo social, sino un “reaccionario”? Así se estila en Chile la Historia de las Ideas.

Veremos de inmediato cómo este espejismo se sobrepone a la realidad, incluso tratándose de personas que seriamente y de buena fe se dan el trabajo de perseguir en *Estudios* las ideas de Jaime Eyzaguirre.

● 3. Por último, éste jamás tuvo (y ya diremos los motivos) una intervención propiamente política, y nuestra sociedad e intelectualidad se encuentran acostumbradas a hacer un solo todo indisoluble del pensamiento y actuar político y del social.

³ Véase mi respuesta al profesor Cristián Gazmuri, en este ejemplar de *Dimensión Histórica*.

I. Antecedentes de un pensamiento social

Aun el pensar más propio tiene antecedentes que, en parte, lo explican. Éstos son tanto personales como generacionales.

ANTECEDENTES PERSONALES.

En 1931, Jaime Eyzaguirre tiene 23 años. Acaba de recibirse de abogado. Tres años después, contrae matrimonio con Adriana Philippi y, simultáneamente, asume la dirección de *Estudios* (como dijimos). En período tan breve, se acumulan sobre él influencias importantísimas:

□ La de León Bloy, escritor francés, y su peculiar enfoque del catolicismo, que comprende las siguientes ideas-madres:

Primera:

La corrupción completa de la sociedad contemporánea, originada en haberse apartado de la fe.

Segunda:

El “burgués”, y particularmente el “buen burgués” o burgués católico —el católico acomodado y satisfecho de sí mismo y de la sociedad en que vive— como símbolo y epítome de aquella corrupción.

Tercera:

El inminente aniquilamiento revolucionario de la sociedad burguesa, y la posterior e inmediata restauración del mundo en Cristo.

“Aguardo —decía Bloy— a los cosacos y al Espíritu Santo”⁴.

“Los cosacos”, los eslavos —violentos, primitivos y ajenos al Occidente—, simbolizan para él la destrucción punitiva de una sociedad, la burguesa, degenerada hasta la médula, sacrílega caricatura del cristianismo.

El Espíritu Santo representa la inevitable victoria última de la verdadera fe, el imperio de ésta sobre los hombres y las estructuras.

Había en Bloy, pues, una mezcla de optimismo y pesimismo, ambos trascendentales, y un sentido apocalíptico, realizado por su arte literario, tan magnífico como brutal en sus feroces insultos contra el “burgués”.

⁴ BLOY, León; *Au seuil de l'Apocalypse. Oeuvre complète*, T. 18, Typographie François Bernouard, Paris, 1948, p. 2325.

Eyzaguirre fue un entusiasta de Bloy. A tal admiración, probablemente, contribuyó la sangre judía de aquél, pues el escritor galo asignaba al “pueblo elegido” —a la vez— una tremenda abyección presente, y un papel relevante y futuro esplendoroso en la venida del Espíritu: “la salvación por los judíos”, tema del libro homónimo de León Bloy. Editorial Ercilla lo publicó en Chile el año 1941, con prólogo de Eyzaguirre.

Uno de los primeros libros de éste, a su turno, abordó admirativamente la personalidad del literato francés: “León Bloy, peregrino de lo absoluto” (1940). *Estudios* publicaba la obra con una combativa cita de Bloy: “El burgués es un chancho que quisiera morir de vejez”.

Un rasgo recogido de Bloy acompañaría a Jaime Eyzaguirre toda la existencia: la pobreza, no sólo consentida, sino buscada deliberadamente. Sin fortuna hereditaria ni adquirida, abandonó Eyzaguirre la abogacía y escogió la carrera intelectual de maestro y escritor católico, no pese a la estrechez inseparable de ellas, sino porque lo bendecía con esa estrechez. Rehusó siempre los cargos burocráticos, aun los vinculados a su vocación histórica y literaria. Durante la segunda presidencia Ibáñez, por sugerencia de Jorge Prat, el mandatario ofreció a Eyzaguirre la muy apetecida embajada de España. Eyzaguirre no quiso aceptarla; lo separaría (me dijo entonces) de sus trabajos y alumnos.

La pobreza le ayudó a desvincularse, en el pensar y actuar, de su clase originaria.

□ En 1931, conoce al jesuita Fernando Vives y se convierte en su discípulo⁵.

Entra a la Liga Social, de Vives, que encontraremos de inmediato, cuando hablemos de la generación de Eyzaguirre.

Éste toma del Padre Vives dos elementos básicos: el socialcristianismo o socialcatolicismo, y una distancia a la política.

El primero será, anotaremos luego, el componente fundamental del pensamiento crítico de Eyzaguirre sobre la sociedad chilena.

El apoliticismo —más bien, en verdad, un cierto desprecio por los partidos y los procedimientos políticos— le duraría la vida entera. Las colectividades de derecha —liberales y conservadores— lo acusaban desde los años 40 de ejercitar en esto una influencia negativa,

⁵ Sobre el Padre Vives y su influencia en los jóvenes, consúltense los “testimonios históricos” prestados en esta misma revista por Alfredo Bowen (Nº 2, 1985) y Juan Gómez Millas (presente ejemplar).

perjudicial, apartando de la acción pública a quienes le seguían. Al argumento de: “Alguien tiene que hacer política”, le oí una vez contestar: “Alguien tiene que meter las manos en el agua sucia, sí, pero ¿por qué habría de ser yo?”.

Racionalizaría esta actitud, diciendo que con ella quería preservar su independencia como intelectual y profesor.

Semejante postura guarda relación (veremos) con el clima generacional. Pero también con el Padre Vives. Éste defendió, a través de la Liga y contra los obispos chilenos, el derecho de los católicos a hacer acción social sin color político. Esos años, el grueso de la jerarquía y del clero continuaba sosteniendo que dicha acción y la política se confundían y que para ambas los católicos disponían de un solo canal: el Partido Conservador. Vives, al exterior, replicaba que él nada malo decía de los conservadores, pero que no era obligatorio serlo para realizar acción social. La correspondencia privada del jesuita con otro discípulo, Alberto Hurtado, señala sin embargo que Vives —en su fuero interno— menospreciaba hondamente el Partido Conservador:

“El Partido Conservador *foctel**, es un conglomerado de añejeces, ambiciones e ignorancias; la juventud católica, que vale mucho más que antes, o está al margen del Partido, o en actitud de formar uno nuevo; no he conocido un solo joven decente, y suben a centenares los que han pasado por mi aposento, que manifieste simpatías conservadoras”⁶.

Y cuando el Padre Vives recomendaba una acción social sin política, pensaba que —a la larga— de esa acción surgiría un partido nuevo, católico y de clase obrera, al estilo italiano de Dom Sturzo:

“...los afiliados a la democracia (cristiana; vale decir, entonces, los comprometidos con la doctrina social de la Iglesia) han de prescindir del Partido Conservador; ni atacarlo, ni defenderlo... y dejar a todos en libertad para seguirlo o dejarlo; me parece una injusticia atacar a los jefes (conservadores) porque no le dan rumbo social distinto del que tiene. Además, es falta de táctica empezar por donde se debe concluir. En Italia se empezó la organización social con círculos de estudios, sindicatos obreros y agrícolas, cooperativas, etc., y cuando ya tuvieron un gran número agrupado con intereses comunes, espontáneamente brotó el partido popular italiano, que no

* “Hiede”.

⁶ Carta de Fernando Vives a Alberto Hurtado, Santiago, 7 de enero de 1932. Copia fotostática del original en archivo del autor, gentileza de Walter Hanisch, S. J.

es partido directamente religioso, sino defensor de los intereses de la clase obrera dentro de la doctrina de la Iglesia”⁷.

Pero Vives no manifestaba estas convicciones íntimas —la obsolescencia conservadora; la acción socialcatólica como vía hacia un futuro “partido popular”— sino a contadísimas personas, de su especial confianza y pertenecientes (el caso de Hurtado) a una generación anterior de discípulos. A saber, la de los años 10. Para aquellos de los años 30 —Vives había sido “exiliado” por su propia orden en España entre 1918 y 1931—, la palabra del jesuita era otra: les decía, simplemente, que eran libres... podían ser o no ser conservadores, y sin serlo realizar acción socialcatólica. Estos últimos discípulos fueron, mayoritariamente, los jóvenes de la Liga, y Eyzaguirre uno muy importante de ellos.

No se vea en esto una doblez o disimulo del Padre Vives. Se sabía sin fuerzas contra el poderoso conservantismo; se hallaba mal de salud; respetaba a los jefes conservadores como personas; no quería escandalizar católicos con una polémica inquietante e inútil, ni tenía la vanidad de publicitar ruidosamente sus ideas. Pero tampoco toleraría que se *forzara* a sus seguidores, haciéndolos reconocer las filas conservadoras.

□ Finalmente, el matrimonio vinculó a Eyzaguirre con su cuñado, Julio Philippi, y con su suegra, Sara Izquierdo, ambos ardorosos socialcatólicos. La señora Izquierdo de Philippi, según comprobaremos más adelante, tenía un juicio severísimo respecto al cumplimiento patronal, en Chile, de la doctrina y normas sociales de la Iglesia. Además, la señora Izquierdo, influida por Lacunza y sus adherentes y comentaristas, abrigaba una visión sombría respecto al futuro inmediato de la Humanidad: el término de los tiempos estaba próximo; se entreveía ya el Reino, pero mientras tanto, imperaba el poder de las tinieblas... Estas vivencias, tan similares a las de Bloy, se reforzaron en Eyzaguirre por el contacto con los Philippi Izquierdo; lo mismo el socialcristianismo o socialcatolicismo.

□ Las tres influencias que se han esbozado —la de Bloy, la de Vives y la de su familia política— serían básicas, en lo personal, para conformar el pensamiento crítico de Jaime Eyzaguirre sobre nuestra sociedad.

⁷ Citado por MAGNET, Alejandro; *El Padre Hurtado*. Editorial del Pacífico, S. A., Santiago de Chile, Tercera Edición, 1957, p. 61.

Pero seguramente no fueron las únicas.

Otra, v. gr., difícil de medir —porque tocó el espíritu más que el intelecto de Eyzaguirre—, vino del presbítero Juan Salas Infante, evangelizador de pobres, hombre de alma humilde y enorme penetración religiosa, al cual Jaime Eyzaguirre admiraba.

ANTECEDENTES GENERACIONALES

● Para conocer el pensamiento de una persona, es importante verla dentro de la generación a la cual pertenezca. Con cada generación varía —a veces grandemente, a veces imperceptiblemente— el contenido intelectual y emocional de los conceptos, aunque sus nombres se preserven idénticos. El miembro de ella, seguirá dando a las ideas la carga, el significado que les dio en su juventud, no obstante los cambios de contenido posteriores. Por otra parte, y de manera inexorable, el pensar juvenil se tempera, pierde sus aristas, con el transcurso y madurez de los años.

Nada de esto, naturalmente, preocupa a los “etiquetadores” ideológicos. Para ellos, el tiempo no pasa; a su largo, los hombres son siempre los mismos, y unívocos los conceptos y las palabras.

La generación de los años 30 —nacida la primera década del siglo—, la generación de Eyzaguirre, se halla conceptualmente separada de las que la siguen por una muralla inmensa, la Segunda Guerra Mundial. El conflicto transforma algunas ideas. Así:

□ “Fascismo” y “nazismo” se identifican; éste deviene una forma o variante del primero, una especie del género fascista.

La guerra trae semejante identificación, parcialmente por obra de la propaganda aliada (y más que ninguna de la comunista), parcialmente por el sometimiento de Mussolini a Hitler, sometimiento que de lo político y personal pasa a lo ideológico (persecución de los judíos italianos).

Antes, los dos dictadores y sus respectivos sistemas habían seguido caminos afines, pero separados. Los católicos, de modo adicional, reconocían a Mussolini cierta buena voluntad (inexistente en Alemania) hacia la Iglesia, y la solución definitiva dada por Letrán al problema temporal del Pontificado.

□ Pre-1939, eran concebibles corporativismos católicos, y el Papa los alentaba. Después, la derrota “fascista” y la victoria “democrática” los desprestigiaron e hicieron imposibles u obsoletos... cáscaras vacías y decadentes, estilo español o portugués.

□ Los horrores antisemitas del Tercer Reich, poco conocidos con anterioridad a la guerra mundial, y exacerbados durante ella, hicieron luego —al revelarse— que el antisemitismo deviniese universalmente lo que siempre debió ser: una obscenidad ideológica.

Pero es preciso rememorar que, hasta 1939, hubo variantes católicas del antisemitismo, no sólo contagio fascista y de la *Acción Francesa*, sino además por factores más antiguos y complejos, v.gr., la idea del “pueblo deicida”... los “pérfidos judíos”, que sólo vinieron a desaparecer de la Iglesia y su liturgia en los años 60.

Escritores católicos tan disímiles como Papini y el popular novelista argentino “Hugo Wast” reflejan esta variedad de antisemitismo.

Común era, en ella, la creencia de que los judíos, formando una misteriosa y malévola conspiración, extendida por el mundo entero y destinada a dominarlo, controlaban secretamente la prensa y el capital internacionales.

La generación de Eyzaguirre se encontraba inficionada, apreciaremos, de estas ideas corporativo-católicas, filofascistas y antisemitas, cuyo alcance era bien distinto del que tendrían después. Así, sería una locura llamar a Eduardo Frei antisemita, pero en un folleto suyo de 1937 hallaremos criticada “la tiranía del capitalismo internacional y judío”. El folleto de marras se mostraba tajante en la condena de fascismo, nazismo y comunismo, y en señalar su común raíz, la idolatría del Estado. Pero matizaba más favorablemente respecto a la variante italiana. Postura similar exhibía otro futuro jefe de la Falange Nacional, Manuel Antonio Garretón. Un artículo de Garretón (1934) alababa “el interés... como ensayo pedagógico”, y “el gran esfuerzo”, que significaba el experimento escolar de Italia, pero marcando la contradicción de coincidir allí la enseñanza religiosa con las “ideas que arrancan de los errores mismos de la filosofía fascista”⁸.

Además —decíamos—, el paso del tiempo morigera las ideas juveniles. No se pierden pero se temperan... se acomodan con la realidad.

Tres brillantes anarquistas de los años 20 —Juan Gómez Millas, Eugenio González y Pedro Godoy— devendrían más tarde Rectores de la Universidad de Chile, y dos de ellos, por añadidura (Gómez y Godoy), Ministros de Educación. ¿Abandono de ideas? ¿Insinceridad?

⁸ FREI, Eduardo; *Ideas sobre la reconstrucción del hombre*. Ediciones Lircay, Santiago de Chile, 1937, p. 4. GARRETÓN, Manuel; *La escuela en la Italia Fascista*; en *Estudios* N° 22, agosto de 1934.

dad en la juventud, insinceridad en la madurez? Nada de eso. Sencillamente, correr de los años.

Este, aún, produce un último efecto que (como los antecedentes) es ignorado por los dispensadores de etiquetas ideológicas. A saber, que lo “conservador”, “progresista”, “avanzado”, “retrógrado”, etc. de una época, pueda —y así suele suceder— adquirir en las posteriores una connotación distinta.

Veamos el caso de un prelado distinguidísimo, el arzobispo Emilio Tagle.

Hoy, en el juicio superficial, es el arquetipo del sacerdote “conservador”, “que no se mete en política”, “no habla de cosas que no tienen que ver con la religión”, etc. A su hora, se le contrapuso en esta presunta actitud —posiblemente con igual superficialidad— a monseñor Raúl Silva, Cardenal Arzobispo de Santiago.

Sin embargo, cuando murió el anterior Cardenal-Arzobispo, monseñor José María Caro (1958), son interesantes los entretelones del nombramiento de su sucesor. Era administrador apostólico de la diócesis monseñor Tagle, y obispo porteño Raúl Silva.

La lógica indicaba que el primero subiese a la mitra santiaguina. Así pensaba Roma. Así, también, el Presidente de la República, Jorge Alessandri.

Sin embargo, los partidos de derecha (que eran los de gobierno), y en especial el Partido Conservador, objetaron con tal energía a monseñor Tagle, que el Presidente debió buscar otra solución; el “enroque” entre el impugnado y monseñor Silva. Con la venia de la Derecha, pues, se propuso a Roma, que naturalmente aceptó, la mitra del puerto para Tagle y la capitalina para Silva (1961). La “moderación” de éste fue garantizada por prominentes liberales y conservadores porteños.

¿Qué se reprochaba a monseñor Tagle? Precisamente el peligro de sus avanzadas ideas sociales⁹.

Hace treinta años, entonces, el obispo Tagle era tenido por socialmente más avanzado que el obispo Silva.

Y hace cincuenta años... pues, el presbítero Emilio Tagle no sólo era avanzado, sino un *cura rojo*, que escribía contra los terratenientes chilenos abominaciones como las que vamos a copiar, y que ciertamente eran reproducidas *in extenso* y con aplauso por *Estudios*:

⁹ Conversación del autor con Jorge Alessandri, 5 de julio de 1981.

“(Las casas de inquilinos, en general) y peor aún, los alojamientos de los afuerinos... (son un), baldón para una sociedad que se dice cristiana... (causan) santa indignación”.

“(Hay un) divorcio entre la doctrina del Evangelio y la práctica de sus hijos... (una), mezcla de... barniz de devoción con la mezquindad... (el) olvido de deberes elementales de justicia y... (la) falta de comprensión verdadera del mandato de la caridad”.

Los terratenientes que así proceden, continuaba Tagle, contribuyen “a desprestigiar la doctrina de Cristo en los medios populares... con más eficacia que nadie..., a pesar de cuanto hagan en favor de la Iglesia en otras partes... en la política..., la beneficencia o la misma Acción Católica”.

“¡Viviendas que matan al pobre y dejan mendigando el pan a una porción de inocentes!”

Los salarios son inadecuados; “el salario familiar no existe”; exceptuadas las medierías, no hay participación en la producción para los obreros agrícolas.

“Si estrujando al trabajador, saco \$ 20 y doy \$ 5 de limosna, he hecho caridad con lo ajeno y me he quedado todavía con \$ 15 que no son míos... ¡con \$ 15 ROBADOS!”¹⁰.

Esto se escribía en 1937. Sin duda, la única explicación sería, esos años, que se trataba de un discípulo más del “cura rojo” por excelencia, el jesuita Vives (de cuya Liga Sacerdotal Tagle formaba parte).

Pero, ¿era “conservador” el sacerdote Emilio Tagle, el 37? ¿Y el 58? ¿Y el 86?

Con las precisiones que anteceden, probemos ahora de caracterizar generacionalmente a los jóvenes de los años 30, en los cuales se incluía Eyzaguirre. Nos referimos, por supuesto, a los católicos:

A) Su centro originario es la ANEC (Asociación Nacional de Estudios Católicos).

B) Se ven muy influidos por la “dictadura” de Ibáñez (1927-1931) y por su estruendosa caída. Es un influjo doble. De un lado, sobreviene el desprestigio de los viejos políticos y de los viejos partidos: la inmensa mayoría de éstos y aquéllos, ha colaborado directa o indirectamente con el “tirano”, sacrificándole todo republicanismo. De otro lado, parte considerable de la juventud experimenta —debido a

¹⁰ TAGLE, Emilio; *El problema social en nuestros campos*; en *Estudios* N° 52, marzo de 1937 (reproducido de la *Revista Católica* N° 826, 27 de marzo de 1937). Destacado y mayúsculas del autor.

la larga asepsia política de la presidencia de Ibáñez— el fenómeno que señala Cambó (muy leído por los muchachos de la época): desinteresarse de la tradicional actividad partidista, juzgada una antigualla menuda y mezquina.

C) Se ven también influidos por los arrolladores “ismos” europeos del momento... el comunista, el nacionalsocialista, el fascista, el rexista belga, Dollfuss en Austria, Oliveira Salazar en Portugal, Acción Popular y Falange (con el romántico José Antonio Primo de Rivera) en España, etc.

Reconocen las frecuentes incompatibilidades doctrinarias de tales hombres o movimientos con la fe católica. Pero los seducen, de ellos, diversas novedades: la aparente coherencia lógica de sus concepciones globales de la sociedad y del Estado; el énfasis social; las innovaciones políticas, particularmente la afirmación nacionalista; la liturgia de sus actos de masas, etc.

D) Por fin, reciben estos jóvenes católicos el impacto de la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931) y, bajo su bandera, abrazan fervorosamente la causa de la doctrina social de la Iglesia. Ella les trae cosas sin duda implícitas como posibilidades en la fe tradicional, pero nunca antes rubricadas por la autoridad del pontífice, y que espantan a muchos mayores: el corporativismo, el sindicalismo, las nociones de salario justo, salario mínimo, salario familiar...

Con los aportes dichos, la juventud católica es antiliberal; escéptica frente a la política de antiguo corte; socialmente innovadora y con un ansia de justicia; por ello, estatizante, intervencionista; esperanzada en un nuevo orden corporativo, político y social; influenciada, a veces sólo externamente, a veces con mayor profundidad, por los “ismos” totalitarios o autoritarios del momento...

Toda la juventud católica de los 30 (como regla general) es así. Pero una diferencia de estrategia la separa, hacia el 34, en dos grupos:

□ Uno de ellos ingresa al Partido Conservador, formando en su interior un movimiento semiautónomo, la Falange. Obedece esta actitud al imperativo deseo episcopal de renovar por dentro el conservantismo. Y a los obispos los mueve, de su parte, la alarma ante la sorda resistencia que los “viejos tercios” del Partido oponen contra el pensamiento social de la Iglesia, y contra *Quadragesimo Anno* específicamente.

En este grupo hallamos a Frei, Bernardo Leighton, Manuel Antonio Garretón, Tomás Reyes, Ignacio Palma, etc.

Es casi superfluo añadir que, después, la Falange se independizará como colectividad aparte (1938), embrión de la futura Democracia Cristiana (1957), y ambas con aquellos mismos líderes.

□ Otro grupo rechaza la presión episcopal, reivindica su derecho a hacer un socialcatolicismo sin política, y en definitiva se ve justificado por la carta del Cardenal Pacelli (pontificio Secretario de Estado y luego Papa: Pío XII) a los obispos chilenos (1934).

Estos son los discípulos del Padre Vives y miembros de la Liga Social: Eyzaguirre, Julio Philippi, Alfredo Bowen, etc.

La amistad de los dos grupos se enfría pero, reiteramos, por un problema de estrategia, no de pensamiento.

“Políticos” y “ligueros” se hallan representados en *Estudios*, si bien con primacía de los segundos.

Los “políticos”

● De los falangistas, hallaremos en *Estudios* a Manuel Garretón, Francisco Antonio Pinto, Elías Valdés, Mario Góngora (quien después derivaría hacia la izquierda), Ignacio Palma, Javier Lagarrigue Arlegui, y a varios sacerdotes que andando el tiempo serán el mejor apoyo de la Falange Nacional —ya independizada— contra los embates conservadores, v.gr.: Alberto Hurtado, Manuel Larraín, Carlos Hamilton, Ramón Angel Cifuentes, Francisco Vives, etc.

Hurtado, de una generación anterior, según sabemos, tendrá entonces la misma postura que su maestro Vives mantenía reservadamente, como dijimos. Por ésta, Fernando Vives no era partidario, hacia 1934, de que los “anecistas” ingresaran al partido conservador, y Hurtado sí entendió y aceptó, el año 1938, que abandonaran la colectividad y formasen tienda aparte (Vives murió el 35).

Manuel Larraín había sido uno de los más enérgicos propulsores de que los jóvenes católicos pasaran de la ANEC al conservantismo. Luego sus simpatías se trasladaron a la Falange separada; en 1947, fue factor decisivo para que el conflicto entre ella y el Cardenal Caro no acarree la autodisolución del novel partido. El año 1939, felicitaba a Eyzaguirre por la “concienzuda y constante obra de difusión socialcatólica” que *Estudios* venían realizando¹¹.

¹¹ *Estudios* N° 82, septiembre de 1939. *Estudios* N° 89, mayo de 1940, nota bibliográfica.

Pero, entre los juveniles “políticos” socialcristianos que colaboraban en *Estudios*, no había únicamente falangistas, sino otros más audaces y más de izquierda —Bartolomé Palacios, Julio Santa María, el propio Palma—, que intentaron con anterioridad al 38 formar partidos de esta orientación, base obrera y sindical, y completa independencia respecto al conservantismo. Ejemplos: el Partido Popular (1921) y el Partido Social Sindicalista (1932), ambos de corta vida. Allí actuaban también Clotario Blest y Carlos Vergara Bravo —la “extrema izquierda” cristiana de los años 30—, quienes no escribían en *Estudios*. Pero Blest era miembro de la Liga Social, y Eyzaguirre calificaba así a Vergara: “cruzado de la causa de la redención social... y difusor ardiente del pensamiento social de la Iglesia”¹¹.

Los “ligueros”

● De los integrantes de la Liga, o afines, activos en *Estudios*, citemos al propio Padre Vives, Eyzaguirre, Philippi, su madre doña Sara Izquierdo, Clemente Pérez, el doctor Roberto Barahona, Alfredo Bowen, Clarence Finlayson, Gustavo Fernández del Río, el Padre Osvaldo Lira (de los Sagrados Corazones), el presbítero Tagle, etc.

Pero los dos grupos indicados desaparecen como por arte de magia para quienes han decidido *ab initio* que *Estudios* es “conservadora”, tiene que serlo, porque la inspira el “conservador” Eyzaguirre. Cuando más, se reconoce que quienes hemos llamado *los políticos* “colaboran (en *Estudios*) habitualmente”, pero —se agrega— “desde posiciones distintas”¹².

No es así, por lo menos en lo social. Son *las mismas* posiciones: las de la Iglesia, expresadas con la tajante vehemencia de la juventud e indistintamente por “políticos” y “ligueros”.

Un ejemplo: Bartolomé Palacios, conservador que ha abjurado del Partido, socialcristiano de izquierda, sindicalista —al cual ya me he referido—, propicia como régimen político y económico-social, el “corporativismo autónomo”. Lo contrapone, simultáneamente, al “corporativismo estatal” de nazis y fascistas, y al “socialismo de Estado... circunstancial o permanente”, de EE.UU., Francia y “la generalidad de las naciones”. Es, idéntica, la postura del falangista Garretón o la del “liguero” Eyzaguirre... es, en verdad, la postura de *Estudios*¹³.

¹² RUIZ, Carlos; *Tendencias ideológicas de la historiografía chilena del siglo XX (II Parte)*, en revista *Escritos de teoría*, N°s. III-IV, diciembre de 1978, enero de 1979, p. 43.

¹³ PALACIOS, Bartolomé; *la reforma corporativa*, en *Estudios* N° 42, mayo de 1936.

Menudean las alabanzas de *Estudios* a la Falange y sus líderes, reprochándoles sólo —de paso y con deliberada suavidad— el hecho de privilegiar lo político sobre lo social, considerado por la revista de más urgencia. Eyzaguirre destaca un libro de Frei, *Chile desconocido* (1937). La obra revela, dice:

“El alma de una nueva generación, que quebrando los viejos moldes o al menos desviándose poco a poco de sus antinaturales direcciones, busca una concepción integral de la vida política, de genuina raigambre hispano-chilena, en que el concepto de justicia social deje de ser un mero vocablo de fariseos para pasar a constituir toda una viviente y fecunda realidad”¹⁴.

Es entusiasta Eyzaguirre, también, con la Segunda Convención de la Falange, asimismo de 1937. Distingue especialmente el trabajo presentado a ella por Mario Góngora, favorable al corporativismo. ¿Por qué lo propicia Góngora? Porque “debe conducir a abolir las bases... del capitalismo, es decir, el salariado y el sistema de empresa”, sustituyéndolas una “economía comunitaria”, que tienda a “suprimir la división del capital y el trabajo... y (a) dar a la clase proletaria su rol de elemento principal, eficiente, creador de la producción”¹⁵.

Eyzaguirre y Góngora proponían una “economía comunitaria” diez años antes que el Padre Hurtado, y treinta años antes que Julio Silva y Jacques Chonchol. Éstos, no obstante, serían revolucionarios, y aquéllos... “conservadores”. Misterios de las etiquetas.

Otro personaje que aparece a menudo en *Estudios*, con grandes alabanzas —las cuales demuestran el común terreno doctrinario de todos quienes escribían la revista—, es el filósofo francés Jacques Maritain, entonces y por largo tiempo guru de los falangistas¹⁶. Osvaldo Lira lo defiende contra el sacerdote Julio Meinvielle y la revista argentina *Criterio*. El propio Padre Lira lo califica de “nueva estrella... de brillante magnitud (agregada), a la constelación de la literatura tomista”, y que “difunde purísimos resplandores”. Aplau- de luego *Estudios* una explicación de Maritain, sobre por qué ha aceptado colaborar en un periódico izquierdista de su país, *Vendredi*, así como unas conferencias suyas dadas en Buenos Aires. Cuando el pensador galo señala las razones de formar él filas “con el

¹⁴ *Estudios* N° 56, julio de 1937. Nota bibliográfica.

¹⁵ *Estudios* N° 59, octubre de 1937. Nota editorial.

¹⁶ El paso del tiempo asimismo temperó las opiniones políticas de Maritain, sin alterarlas fundamentalmente. No es idéntico, por cierto, el ardor del maestro los años 30 con el de su madurez... el del Maritain de Estados Unidos y *Le paysan de la Garonne*.

pueblo”, *Estudios* dice que “sólo un sabio y un santo” podía explicarlo tan claramente. Y así continúa el largo río de elogios¹⁷.

Repitamos, pues, a la luz de los antecedentes indicados, que *Estudios* es el espejo intelectual de la generación católica y “anecista” del 30, íntegra. Y que dentro de ésta, sólo un malabarismo dialéctico autoriza para llamar “conservadores” a quienes no ingresaron al Partido Conservador no obstante las presiones episcopales, y para excluir del “conservadurismo” —y aun, supongo, calificar de “progresistas”— a quienes sí entraron a dicho partido y, desde su interior, reprochaban amargamente a los otros porque no los imitaban... Es tanto el malabarismo, que se ha llegado a creer que la carta del Cardenal Pacelli tuvo por objeto defender a los falangistas, habiendo sido su fin exactamente el opuesto: el respaldo de quienes no querían ser falangistas, o sea, no querían ser jóvenes conservadores de ese momento.

El pensar social de *Estudios* y Eyzaguirre se mantuvo sustancialmente idéntico avanzando los años 40 (y de ello daremos después algunos ejemplos), temperado, eso sí, por la madurez de edad de la generación, fenómeno al cual ya nos hemos referido. Pero, de vez en cuando, el león adormilado sacudía su melena para dar un rugido de primera juventud, enfureciendo y aterrando a los “burgueses”; así sucedió el año 1944, v.gr., con un demoledor artículo de Francisco Vio sobre los vicios de nuestra clase alta... “una clase en descomposición”¹⁸.

II. Caracterización de un pensamiento social

Intentaremos ahora —colocados ya los cimientos personales y generacionales— sintetizar la visión de *Estudios* y de Jaime Eyzaguirre sobre la sociedad chilena.

Esta visión social, inevitablemente, rozará lo político en múltiples aspectos.

¹⁷ *Estudios* N° 47, octubre de 1936. Nota bibliográfica. *Ibid.*, N° 48, noviembre de 1936, “El pensamiento en el mundo”. *Ibid.*, N° 49, diciembre de 1936, “El pensamiento en el mundo”. PHILIPPI, Julio; Maritain y el problema político, en *Estudios* N° 52, marzo de 1937. *Estudios* N° 55, junio de 1937, “El pensamiento en el mundo”, Lira, Osvaldo; Jacques Maritain y la Nueva Cristiandad, en *Estudios* N° 56, julio de 1937.

¹⁸ VIO, Francisco; Una clase en descomposición, en *Estudios* N° 132, enero de 1944.

UN PENSAMIENTO CATÓLICO

● Registremos, primeramente, hallarnos ante un hombre y un grupo cuya religión, el catolicismo, no es sólo un fondo tradicional y cultural, sino el elemento más importante de la vida, redescubierto por personales experiencias de juventud (ejemplo: Bloy, Vives, etc., en el caso de Eyzaguirre), y que empapa todos los ángulos de aquélla. La actitud social constituye, de este modo, una derivación de la actitud religiosa. *Estudios* no es únicamente una revista de pensamiento social y —en un contexto amplio— político, sino interesada por cuanto ocurra al catolicismo moderno: arte, filosofía (el pensar neo-tomista), los renacimientos bíblico y litúrgico, etc.

Por lo mismo, los redactores de la revista se hallan muy unidos al Papado y a la Jerarquía: la obedecen, nunca la critican y se sienten identificados con ella. Veremos la importancia que esto tuvo en el corporativismo, el anticomunismo y el enfoque de la Guerra Civil de España.

Personalmente, Eyzaguirre siguió igual línea. La fe católica era el centro de su existencia, y ello se evidenciaba, también, en aspectos que nada tenían que ver con las letras: la voluntaria pobreza (anotada arriba), la misa y comunión cotidianas, la visita sistemática y anónima a enfermos menesterosos de los hospitales. Tampoco, herencia de su mentor el Padre Vives, habló nunca Eyzaguirre una palabra pública contra un obispo o un sacerdote. Sus últimos días en el mundo se vieron amargados por los esfuerzos de algunos teólogos criollos para ahogar la encíclica *Humanae Vitae* en una mar de distingos y subdistingos. Salió a defenderla, lo cual le valió un ataque vitriólico de un clérigo sobreexaltado. No respondió, fiel hasta el extremo a su respeto reverencial por los sacerdotes.

POSICIÓN ANTE LOS “ISMOS” CONTEMPORÁNEOS

● La revista los rechazaba todos... liberalismo, comunismo, fascismo, nazismo, pero con diversos matices que conviene analizar.

1. Liberalismo. Partidos políticos

Jaime Eyzaguirre declara difunto el liberalismo:

“La fe en los antiguos principios del liberalismo parece ser cosa muerta y que pocos intentan resucitar...”¹⁹.

En eso coincide con Frei:

¹⁹ EYZAGUIRRE, Jaime; *Los avances del corporativismo*, en *Estudios* N° 14, enero de 1934.

“Si hacemos el balance de la situación política del mundo, nos encontramos con que la llamada democracia liberal individualista ha desaparecido”.

“No hay tal vez doctrina cuyos desgraciados efectos se hayan hecho sentir tan rápidamente y cuyos errores anti-naturales sean tan manifiestos”²⁰.

Sin embargo, se insinúa ya una ambigüedad en la condenación del liberalismo por Frei y los falangistas: absoluta para su faz economicosocial, no lo es tanto para sus principios políticos. Garretón —hace notar *Estudios*— se contradice cuando, por un lado califica como “necesaria” la existencia de los partidos políticos, y del otro asegura que éstos, generalmente hablando, “son un factor de desintegración nacional”²¹.

Los “ligueros” y más ampliamente los corporativistas, no abrigan tantas dudas: su ideal político, el “orden corporativo”, prescindía de los partidos.

“Soy un convencido de la inutilidad actual de los partidos políticos”, señalaba Guillermo Izquierdo Araya²².

Julio Philippi, citando a Jacques Leclercq —sacerdote francés de simpatías fascistas—, concluye que los partidos son inseparables de la teoría liberal y, por tanto, incompatibles con el corporativismo de *Quadragesimo Anno*.

Pero se apresura a agregar que subsistirán, no ya como “instituciones fundamentales del Estado”, sino como “opiniones e ideologías diversas”²³. En igual sentido, un comentario anónimo que atribuímos a Eyzaguirre. No debe confundirse, expresa (amparándose en Vásquez de Mella), el Estado *autoritario* con el Estado *totalitario*. La España de los Reyes Católicos era autoritaria sin ser totalitaria. En el primer tipo de Estado, los partidos pueden subsistir, pero no en calidad de “instrumentos inmediatos de gobierno”, sino de “puras corrientes de opinión”; si posibilidad semejante les fuese negada, el Estado, sí, se haría totalitario, cometiendo un “atropello de conciencia”²⁴.

Veremos, más adelante, el “orden corporativo” en cuanto sistema político.

²⁰ FREI, Eduardo; op. cit., p. 3.

²¹ EYZAGUIRRE, Jaime; *La evolución de un partido*, en *Estudios* N° 36, noviembre de 1935.

²² IZQUIERDO, Guillermo; *El régimen corporativo y el Estado funcional*, en *Estudios* N° 35, octubre de 1935.

²³ PHILIPPI Julio; *Política, partidos y corporativismo*, en *Estudios* N° 21, agosto de 1934.

²⁴ *Estudios* N° 53, abril de 1937, “El pensamiento en el mundo”. Destacado de la revista.

Y advirtamos que la Falange, con toda la ambigüedad que *Estudios* le reprochaba, había absorbido —de cualquier modo— el anti-partidismo generacional, como lo demuestra uno de sus lemas más persistentes: “Ni derechas ni izquierdas”.

2. Nazismo

Una salvedad que vale para cualquier “ismo” del siglo XX: *Estudios* y la generación del 30 le hallarán, siempre, algún ángulo rescatable, aunque lo condenen —y a todos los condenan— como conjunto.

Esto se aplica, incluso, al comunismo. Uno de los primeros y escandalosos choques entre la Liga Social y los “anecistas” ingresados al Partido Conservador (choque cuyo eco llegó a la prensa), tuvo la causa siguiente: los “ligueros” difundieron, en un mitín falangista, un libro de un católico belga, reivindicando ciertos aspectos estimados positivos del Soviet.

El peor acogido de los “ismos” será, no obstante, el comunista. Después, el de Hitler. *Estudios* rechazará en éste, continuada y sistemáticamente, las ideas eugenésicas, la persecución contra la Iglesia, el “totalitarismo pagano”²⁵, las obsesiones raciales, el corporativismo excesivamente estatista, etc.

“Las lindezas del paraíso nazi... (van) pisando los talones al salvajismo de Calles (en México) y a las igualdades del Soviet”²⁶.

Pero se reproducen artículos del mencionado Leclercq y de Marcel Laloire, joven belga, que junto con repetir las usuales reservas católicas frente a los nacionalsocialistas, aplauden lo que el segundo llama “reformas sanas”²⁷ de Hitler.

Tocante al naciismo chileno, de Jorge González von Marees, *Estudios* no se pronuncia en ningún sentido general. Uno de los teóricos del movimiento, sin embargo, Carlos Keller, colabora habitualmente con la revista tratando temas económicos.

3. Fascismo italiano

Aquí, como advertimos, hay una mayor simpatía, tanto respecto de la Italia Fascista como de Mussolini. Recordemos algunas alabanzas: Eyzaguirre elogia la política obrera del fascio; Garretón, con reservas, la educacional. Y escribe Julio Philippi: el Duce es un

²⁵ *Estudios* N° 90, junio de 1940.

²⁶ *Estudios* N° 38, enero de 1936, “Ecos del extranjero”.

²⁷ *Ibid.*, N° 40, marzo de 1936. “Ecos del extranjero”.

“verdadero estadista”; su ordenamiento político le parece “positivo y sano”, no obstante los defectos que presenta; su organización corporativa, “todavía muy distante de ser una organización cristiana de la economía”²⁸.

Pero la invasión italiana de Etiopía suscita rechazo (1935). Publica *Estudios* el manifiesto de los intelectuales franceses criticando con frase “admirablemente puesta en razón” —dice la revista— la idea de una desigualdad de derechos entre las razas humanas. Otro documento en igual sentido, de escritores católicos también franceses, admira a *Estudios* por su “solidez doctrinal” y su “serenidad... expresión tranquila de un vigor contenido”: se ve ahí la “huella” de Maritain. Poco después, destaca *Estudios* el desmentido de *L’Osservatore Romano* a la especie de que Pío XII apoyara la invasión; la *Acción Francesa*, añade, “se desató en injurias” contra el periódico papal, por ese desmentido²⁹.

Una fuente paralela confirma la atracción ejercida por el fascismo mussoliniano y el nazismo en el grupo de *Estudios*, y cómo el inspirador principal del grupo, Jaime Eyzaguirre, la resistió y logró neutralizarla en sus amigos. Largos años después escribió, en clave, el Padre Rafael Gandolfo, SS.CC.:

“Como tantos hombres de esos años, asqueados a la vez del mundo en que vivían y poseídos de una confianza ingenua en la fuerza aureolada de belleza, yo había experimentado la resonancia contagiosa de Horst Wessel y de la Giovinezza³⁰. Lo que ellos removían no era algo primitivo y salvaje, ni algo meramente complaciente a mi vanidad agresiva, si no otra cosa indefinible, el llamado del pensamiento y de la sangre confundidos en una sola voz anhelante...”

La discusión era con Jaime Eyzaguirre (Max Echaurren en la clave):

“La conversación se ha centrado en un tema candente... (el de) esas gigantescas fuerzas masivas que ya han conquistado el poder en grandes pueblos europeos. *Max Echaurren percibe los lados inhumanos o infrahumanos*. En mi sentir esos lados negativos se compensan con otros positivos y se vuelven irrelevantes...”

Pero “Echaurren” prevaleció, convenciendo a sus amigos. Y el propio Gandolfo escribiría en *Estudios* que la concepción fascista-

²⁸ *Estudios* N° 40, marzo de 1936. Nota bibliográfica.

²⁹ *Ibid.*, N° 38, enero de 1936. Nota bibliográfica. N° 40, marzo de 1936, “Ecos del extranjero”.

³⁰ Himnos juveniles, respectivamente nazi y fascista italiano.

italiana del Estado era la “antítesis” de la cristiana, y “una corrupción radical en el concepto mismo del bien común”³¹.

4. Fascismo español. La Guerra Civil

Acción Popular, el partido de Gil Robles, goza de las simpatías del grupo *Estudios*. Lo mismo el tradicionalismo de Pradera. Éste merece elogios del Padre Lira, y también del falangista Garretón. Garretón, además, censura con crudeza a la República. Azaña es calificado por él de “figura fatídica”; la Constitución Española, de “pedantesca, absurda, antinacional y anticristiana”. “Se desorganizó el país, se fomentó la revolución social, sin que el pueblo mejorase su miserable condición”³², dice. Apoya el aplastamiento de la revuelta asturiana, el “octubre rojo” de 1934.

Falange Española y José Antonio no encuentran mayor eco en *Estudios*. Su influencia (por lo menos externa) parece haberse ejercido al margen de la revista y sobre el grupo falangista criollo, que copia del homónimo partido español el nombre, la idea de los “puntos” programáticos, y algunos aspectos de estilo (fraseología, símbolos, etc.) y de doctrina, v. gr., el ya citado “ni derechas ni izquierdas”.

Cuando estalla la Guerra Civil (1936), no provoca en *Estudios* un franquismo “automático”.

Las primeras reacciones de la revista tendieron a repartir las culpas entre ambos bandos, y a subrayar la responsabilidad de la derecha hispana en el conflicto, atribuido a su insensibilidad social.

“Por codicia”, señalaba Eyzaguirre, una “aristocracia holgazana y libertina” había generado el “agudo problema agrario” de España, rehusando apoyar el “proyecto distributivo de la tierra andaluza... acaparada... por unos cuantos potentados feudales”, proyecto que auspiciaba “el Ministro Jiménez Fernández, católico social de realidades”. Esta “política antisocial y torpe” de “las derechas”, estaba en la raíz de la guerra. Para peor, las “fuerzas derechistas, en las pasadas elecciones”, habían fundido “su causa con la de la Iglesia...

³¹ GANDOLFO, Rafael; *Memorias de otra existencia*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1985, pp. 112 y 113. Destacamos nosotros. GANDOLFO, Rafael; *El cristianismo ante el fascismo*, en *Estudios* N° 72, noviembre de 1938.

³² GARRETÓN, Manuel; *El drama de España*, en *Estudios* N° 27, marzo de 1935.

³³ *Estudios* N° 45, agosto de 1936. Nota editorial.

desobedeciendo las normas pontificias". "Comprometieron todo lo que les fue posible la religión, a pretexto de defenderla"³³.

Pasado casi un año de lucha, *Estudios* aún no se plegaba completamente al franquismo. Escribía Julio Philippi:

"Franco con sus musulmanes y los vascos dirigidos por comunistas, proclamándose respectivamente representantes de la causa de Dios, ¿no hacen blasfemar de su nombre?... Hacer de esta guerra una especie de cruzada santa, allí está el error en que ningún cristiano puede caer"³⁴.

Si después la inclinación de *Estudios* hacia el bando nacionalista se acentuó —y ello, sin un entusiasmo delirante— fue por la coincidencia de varios factores:

el asesinato, por los republicanos, de figuras intelectuales muy caras al grupo *Estudios*, como Pradera y, particularmente, Ramiro de Maeztu, el autor de *Defensa de la Hispanidad*;

los excesos "rojos" contra sacerdotes, religiosas, iglesias, etc.;

el progresivo control comunista en el lado republicano, y

muy decisivamente, la actitud de la Iglesia Española, del Pontificado y de nuestra propia Iglesia, que fueron conformando un apoyo abierto y resuelto a Franco. Aun, el episcopado hispano le dio a la guerra precisamente aquella calificación de Cruzada que para Philippi era "el error en que ningún cristiano puede caer". Nuestra Iglesia, la chilena, asumió el franquismo con tal intensidad que, diez años después, una de las razones por las cuales la Falange y el Arzobispo Caro entraron en conflicto, fue la frialdad falangista respecto a la "cruzada" española.

Frialdad muy emparentada con la inicial de *Estudios*, y ambas con la postura de Maritain en el mismo tema, postura que *Estudios* destaca.

La revista, además, se hallaba atenta a una eventual desviación doctrinaria del bando de Franco hacia el totalitarismo fascista y, sobre todo, nazi. A fines del 39 y comienzos del 40, *Estudios* reproducía y comentaba la pastoral del Primado de España, Cardenal Gomá, contra la "penetración de doctrinas totalitarias neopaganas, importadas del exterior". El Caudillo había prohibido difundir el documento de Gomá, y *Estudios* veía en esto la "presión del nazismo alemán", pues la pastoral atacaría "su doctrina y su influencia cada vez mayor en la vida española"³⁵.

³⁴ PHILIPPI, Julio; Maritain y el problema político, en *Estudios* N° 52, marzo de 1937.

³⁵ *Estudios* N° 86, enero de 1940.

5. Comunismo y anticomunismo

Rotunda fue siempre la condenación del comunismo por *Estudios*. Igualmente, debemos ver allí la fidelidad de Eyzaguirre y su grupo a la Iglesia Católica, Pontífice y Jerarquía. El año 1937 Pío XI había expedido su encíclica *Divini Redemptoris*: el comunismo, “intrínsecamente malo”, era un “satánico azote”; no cabía colaborar en él³⁶.

Los obispos chilenos levantaron esta bandera sin vacilación. Todavía el año 1944, citando *Divini Redemptoris*, nuestro episcopado prevenía enérgicamente a los fieles sobre los peligros de la “mano tendida” que, por ese entonces, les ofrecían los comunistas. Citemos acápite de tal prevención, tomándolos de *Estudios*:

“Ningún católico puede simpatizar con las doctrinas comunistas. Mucho menos puede concebirse un católico comunista”.

“No pueden los católicos colaborar en ningún terreno con el comunismo. La política de la mano tendida está condenada por la Iglesia”.

“...Caridad cristiana con todos los individuos, pero ninguna transigencia con las doctrinas erróneas y perversas”³⁷.

Tres años después, el choque Falange Nacional-Monseñor Caro, arriba aludido, tuvo como causa, también, que los falangistas no aceptasen ser la Iglesia *totalmente* anticomunista. ¡Aun, el Cardenal Caro les reprochaba que hubiesen propiciado las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.!

Ese mismo 1947, el 27 de julio, Frei había dicho públicamente: “Hay algo peor que el comunismo, el anticomunismo”³⁸.

Pues bien, esta frase (que le costó a Frei muchos dolores de cabeza políticos), y —más ampliamente— la supuesta tibieza en la oposición al comunismo, que Monseñor Caro imputaba a los falangistas, eran de cierto modo generacionales: por ello las encontraremos reflejadas en *Estudios*.

Citando una publicación francesa, *Lettres de Rome*, advertía la revista que no era honesto hablar de “bolcheviquismo” donde sólo se trataba de rectas reivindicaciones sociales. Quienes mostraban “negligencia” para solucionarlas —añadía Sara Izquierdo de Philippi, amparándose en *Quadragesimo Anno*— merecían “mayor condena-

³⁶ PÍO XI; Encíclica *Divini Redemptoris*, en Rodríguez, Federico: *Doctrina pontificia*, III, *Documentos Sociales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMLXIV, pp. 763 y 798.

³⁷ *Estudios* N° 142, noviembre de 1944.

³⁸ CHAMÚDEZ, MARCOS; *Chile, una advertencia americana*. Ediciones P.E.C., Santiago de Chile, sin fecha, p. 201.

ción” que los propios comunistas³⁹. Y Eyzaguirre defendió en *Estudios*, con notable continuidad, la idea de que la mera represión, sin justicia social, resultaba inútil. Escribió el año 1936, cuando se aplicaba el estado de sitio a un huelga presuntamente revolucionaria:

“Que la autoridad no olvide... que es de estricta justicia comenzar, antes que empleando medidas represivas, por evitar al pueblo toda ocasión de legítimo descontento, elevándolo de su triste estado y haciéndole realmente accesibles los derechos inherentes a la persona humana”⁴⁰.

Once años después, empezaba el áspero combate entre el Presidente González Videla y el Partido Comunista de Chile. Y Eyzaguirre advertía:

“El comunismo no ha crecido en Chile únicamente porque voces forasteras... han soplado su doctrina en el oído de nuestros obreros”.

“El comunismo —esto es lo triste, pero a la vez lo más verdadero— ha llegado a transformarse en una necesidad de vida o muerte para el proletariado abandonado por una sociedad egoísta, injusta y carente de todo sentido fraternal”.

“¿Qué otra cosa que su activo e incansable interés por la suerte de los obreros, nos puede explicar su gran ascendiente en esas masas...?”.

“¿Puede señalarse otro grupo que haya solidarizado tan hondamente con la suerte del pobre y expuesto hasta la vida por sacar adelante sus ideales, verdaderos o falsos, de redención social?”.

“Y si a este paladín incansable de la clase obrera se le persigue y ahoga ¿se conquistará por esto de inmediato el corazón de sus defendidos? No lo creemos...”

“En buena hora, óbrese con la máxima energía para contener los desmanes revolucionarios y asegurar la existencia misma de la patria”.

“Pero déense simultáneamente aquellos remedios positivos capaces de extirpar las causas del mal”.

“Nuestro pueblo está envenenado, sin duda, por la prédica insidiosa del marxismo, pero si no le proporcionamos otro ideal, y si ese ideal no le saca de la postración y del envilecimiento en que vegeta,

³⁹ IZQUIERDO, DE PHILIPPI, Sara; *La posición del cristiano ante el problema social*, en *Estudios* N° 36, noviembre de 1935.

⁴⁰ *Estudios* N° 39, febrero de 1936. Nota editorial.

haremos de los delincuentes, mártires, y de los engañados, víctimas inocentes que aguardarán sin descanso el día de la justicia”.

“Nada valen contra las rebeliones del espíritu las balas y las masacres”⁴¹.

6. Socialismo

Curiosamente *Estudios* no le asignaba importancia; quizás, con la época, lo veía representado por la socialdemocracia, y a ésta triturada por la lucha sin cuartel entre el comunismo, de un lado, y del opuesto los regímenes totalitarios de Occidente. Un artículo del Padre Vives registraba esa idea, la obsolescencia del socialismo⁴².

Sin embargo, éste resultaba más atractivo y asequible a los socialcatólicos que el comunismo. En 1932, Clotario Blest había llevado la adhesión de la Liga a la República Socialista de Grove, Dávila y Matte Hurtado. Según algunos, el Padre Vives estaba de acuerdo; según otros, lo ignoraba. Como fuere, el acto de Blest conmovió en profundidad a los “ligueros”; su presidente, Jaime Larraín —que pertenecía a la primera hornada de seguidores del jesuita—, renunció indignado. Vives lo reemplazó por Alfredo Bowen, a quien secundarían Philippi y Eyzaguirre en la directiva.

¿Cabía colaboración entre socialcatólicos y socialistas? El sacerdote Manuel Larraín examinaba en *Estudios* este problema. “Un católico (decía) no puede hacer suya la doctrina socialista ni adherir al partido que sostiene”. Pero “de ninguna manera” se hallaba prohibida “una colaboración política con él”, para objetivos precisos. Tenían puntos comunes: la justicia social, un más equitativo reparto de la riqueza, un cierto intervencionismo del Estado, y “con las debidas reservas, la nacionalización de algunos servicios”⁴³.

7. Relación con la derecha política

El grupo *Estudios* no era derechista. Especialmente profunda, comprobaremos, resultaba la diferencia en cuanto al pensar social, pero había otras.

La clase alta dirigía los partidos de derecha —liberales y conservadores—, pero no predominaba en *Estudios*.

⁴¹ *Ibid.*, N° 176, febrero de 1947. Nota editorial. Compruébese la similitud de línea con Frei, Eduardo; *Fuerza y debilidad del marxismo*, en *Estudios* N° 88, abril de 1940.

⁴² VIVES, Fernando; *Crisis del socialismo*, en *Estudios* N° 25, diciembre de 1934.

⁴³ LARRAÍN, Manuel; *¿Caben relaciones entre el catolicismo y el socialismo?*, en *Estudios* N° 57, septiembre de 1937.

La Derecha veneraba las formas tradicionales de la República—Congreso, partidos, etc.— que, sabemos, despertaban muy poco entusiasmo en el grupo de Eyzaguirre. Y al revés, liberales y conservadores jamás compartieron las ilusiones políticas de la revista respecto al “orden corporativo”.

La Derecha preconizaba un anticomunismo “de contención” que *Estudios* rechazaba. Y era ese anticomunismo el que hacía simpática para los derechistas la actividad nazista y fascista en Europa, mientras *Estudios* y su gente, respecto de esa misma actividad, se tentaban más bien por el nuevo ordenamiento político y social que ella implicaba.

Derechistas y *Estudios* tenían un punto común: el respeto y amor por la tradición patria. Pero la veían de modo distinto, como se desprende de un artículo de Mario Góngora sobre Portales⁴⁴.

Los frutos del parlamentarismo chileno hasta 1920, decía Góngora, fueron los previsibles. “El Estado dejó su función activa y directora de la vida nacional”, reemplazándolo “las fuerzas económicas dominantes del capital extranjero y nacional”, un “régimen oligárquico que subordinaba la política a los intereses económicos de una minoría”.

Vino la “reacción contraria”, “lógica necesidad interna del régimen individualista”: “la presente revolución chilena, permanente desde 1920”. La hicieron estallar: una “clase media de intelectuales, profesionales, y empleados, que buscaban... su expansión política y social”, y, debajo, “las masas proletarias... (de) conciencia antiimperialista y antioligárquica”.

“Contra esta crisis revolucionaria de nuestra nacionalidad, de nada sirve tratar de mantener las formas caducas y una legalidad... vacía...”.

Si no se quiere ser “enterradores” de la tradición, debe encararse la “presente revolución” como Portales encaró a “las fuerzas de la aristocracia”. O sea: “edificar el nuevo orden revolucionario saltando por encima... (de) todo lo que hay de muerto y rutinario en la (actual) organización...; recrear la concepción del Estado fuerte y activo... (sobre) criterios y valores de justicia y bien común, y... (así) crear las estructuras sociales que reclaman los tiempos”.

El “régimen pelucón” no había sido “reaccionario”, “sino que una revolución en el sentido más real y científico, una vida nueva”. Merced a Portales, pudo “asimilar algunos de los elementos capita-

⁴⁴ GÓNGORA, Mario; *Portales*, en *Estudios* N° 55, junio de 1937.

les (de la)... estructura del régimen anterior (el español)", pero dándoles "un sentido nuevo, una esencia revolucionaria".

La tradición, entonces, no serviría para restaurar o preservar el poder de la antigua aristocracia —y de su reflejo político en aquellos años, la Derecha—, sino para encauzar las nuevas fuerzas revolucionarias, mesocráticas y populares. Éstas pasarían a mandar, utilizando "elementos capitales" de la "estructura" fundada por la aristocracia, tal como la aristocracia —revolucionaria de su época— había mandado utilizando elementos de la estructura monárquica.

No podía esperarse que la derecha política de los años 30 manifestara mucha conformidad con este epitafio para su poder, ya declinante.

Finalmente, *Estudios* rechazaba con particular energía cualquier identificación de la Fe Católica y la Iglesia con la Derecha.

Era un punto muy sensible para la revista, pues sus miembros principales —como miembros también de la Liga Social— habían dado una batalla, victoriosa (según ya dijimos), para preservar su libertad de hacer acción social sin pertenecer al Partido Conservador, yendo en esto contra el criterio y aún contra las órdenes de los obispos chilenos⁴⁵.

Vimos en el N°4 cómo, a propósito de la Guerra Civil Española, expresó *Estudios* su pensamiento sobre la materia.

También lo hizo traduciendo y publicando un artículo de *La Vie Intellectuelle*: "¿Está Dios con la Derecha?". "Guardémonos —decía—... de identificar a la Derecha con el catolicismo". Ella cometía tres errores básicos:

I) "la creencia, llevada hasta la superstición, de la inutilidad de todo esfuerzo religioso o moral que no se viese precedido de una victoria política";

II) "la separación entre política y moral", y

III) "la aversión... por la acción social". Derecha e izquierda políticas, concluía sarcásticamente, no eran "la derecha y la izquierda del Padre en el día terrible del Juicio"⁴⁶.

Irónicamente, mientras Eyzaguirre, Philippi y los "ligueros" en globo son hoy etiquetados de "conservadores", no sucede lo mismo con el sector falangista, que fue el único en intentar asimilarse políticamente al Partido Conservador y la Derecha. Mas, como no

⁴⁵ Esta batalla ha sido referida por el "testimonio histórico" de Alfredo Bowen en el N° 2, 1985, de *Dimensión Histórica*.

⁴⁶ *Estudios* N° 42, mayo de 1936.

eran conservadores ni derechistas, los líderes de la Falange —tras cinco años de azarosa cohabitación con el conservantismo— debieron declarar fracasado el experimento e iniciar su propia y notable aventura política.

El pensamiento social

Lo analizaremos estudiando, sucesivamente, los principios, el diagnóstico, las soluciones y —en un apartado, dada la importancia que le atribuía *Estudios*— el problema agrario.

1. *Los principios.* Son los de la doctrina social de la Iglesia, manifestados en las encíclicas pontificias —*Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*, *Divini Redemptoris*, etc.—, otros documentos eclesiales, no-pontificios pero de gran fama e influencia (v.gr., el “Código Social de Malinas”, o las actas de las “Semanas Sociales”, celebradas corrientemente en Francia); y los comentarios de tratadistas y divulgadores. Ejemplo: el jesuita español Joaquín Aspiazú.

El primero de estos basamentos es la justicia.

Debemos insistir en él, pues algunos dicen que *Estudios* y Eyzaguirre fundaban su acción social en la “caridad”. Ahora bien, como virtud teologal, la caridad, el amor cristiano, engloba y perfecciona la justicia. Pero si se afirma, sin mayor detalle, que el socialcatolicismo de *Estudios* se asentaba en la caridad, se induce voluntaria o involuntariamente a varias deformaciones de lo que pensaba la revista. A saber:

□ Que se estuviera hablando de “limosna” o “beneficencia”. No era así, y la idea de tapar con ellas las faltas de justicia, parecía a *Estudios* especialmente condenable: recordemos una cita anterior del presbítero Emilio Tagle; más abajo, añadiremos otras.

□ Que se estuviera hablando de una solución “paternalista” o “patronatista” de los problemas sociales... el trabajador llevado de la mano por una alta clase cristiana, empresarial y dirigente, y así subiendo de condición en un clima de paz y solidaridad.

Fue la idea de los socialcristianos chilenos pre-Vives, los de *Rerum Novarum*, a comienzos del siglo, cuyo jefe era Juan Enrique Concha. Y, por supuesto, se situaba perfecta y plenamente dentro de la ortodoxia católica.

Pero no era la idea de Vives ni la de *Estudios*. Inspirada la revista por el jesuita, defendió la concepción de *los trabajadores cristiani-*

zándose y salvándose socialmente por sí mismos y mediante sus propias organizaciones (concepción que le había valido a Vives su “exilio” de 1918). Y así, comentando a Maritain, la revista censuraba “la actitud patronatista, de arriba hacia abajo, que hemos oído tantas veces en boca de nuestros dirigentes políticos y sociales, y que hemos despreciado instintivamente, adivinando en ella una posición carente de humildad y de verdadero amor, que nos repugna”⁴⁷.

□ Que se diera poca o ninguna importancia, se olvidara o (peor) se pretendiera minimizar la injusticia social.

Estudios repite incesantemente, con el Padre Vives, que la urgencia de la acción social, en nuestro país, “no es caridad, es justicia”⁴⁸.

La caridad como limosna no basta, añade Ricardo Salas, “no liberta al capitalista del estricto deber de remunerar justamente el trabajo ajeno que emplea”.

Y cita al Obispo de Nottingham: “Las clases elevadas gustan de hablar de caridad, pero si ejercitaran ante todo plenamente sus deberes de justicia, quedarían pasmadas al ver que las reivindicaciones de la más estricta justicia eran superiores a sus pretendidas caridades”⁴⁹.

Sara Izquierdo de Philippi, por su parte, escribe:

“Son malos católicos aquellos que no se acuerdan de la sublime ley de justicia y caridad... Muchos católicos (la) confunden... con la limosna... ¿Acaso no vemos muy a menudo a pobres mujeres, que consumen su salud cosiendo o bordando y que reciben un pago irrisorio por su trabajo? La mujer católica que así explota la miseria de su semejante ¿cumplirá con la ley de justicia y caridad, si para acallar su conciencia da limosna o se ocupa en sociedades de beneficencia?”⁵⁰.

Restablecida la justicia, la caridad —el amor al prójimo por amor a Dios— viene a superarla y perfeccionarla.

De la ley de justicia y caridad derivan derechos del trabajador que Estudios proclama y reitera: el de sindicarse; el de vivienda digna; el de recibir un salario que le permita, en lo material y en lo espiritual, vivir honestamente con su familia, etc. Deriva, también, la necesi-

⁴⁷ *Ibid.*, N° 55, junio de 1937, “El pensamiento en el mundo”.

⁴⁸ VIVES, Fernando; *Responsabilidades sociales*, en *Estudios* N° 22, septiembre de 1934.

⁴⁹ SALAS, Ricardo; *Los deberes sociales de los católicos*, en *Estudios* N° 34, septiembre de 1935.

⁵⁰ Misma fuente de la nota N° 39.

dad de una economía al servicio del ser humano, y no regida solamente por el lucro, o por el *laissez faire*, *laissez passer*, o por leyes ciegas. “¿Por qué el hombre ha de ser hecho para las luchas económicas?” —se pregunta el Padre Vives—. ¿Por qué —agrega— no “dejarle el tiempo de respirar un poco y de vivir vida ‘de hombre’...”?⁵¹. La economía debe ser dirigida, por la sociedad misma —mediante, veremos, el sistema corporativo—, y mientras éste no se halle establecido, por el Estado, en cumplimiento del principio de subsidiariedad.

2. *El diagnóstico*. Pero no bastan las normas abstractas o generales, aunque sean de la Iglesia. Es necesario, si se quiere aplicarlas con éxito, conocer la *realidad*... la realidad social de Chile, sobre la cual van a recaer.

En ello, *Estudios* es una cantera de información para los años 30. Sus analistas exploran con detenimiento y acopio de datos, la vivienda, la salud, la morbilidad y mortalidad, la higiene pública, el salario, la alimentación, etc., del chileno. Rara vez una publicación periódica les habrá consagrado tanto espacio, de modo tan permanente.

Respecto de la vivienda, se denuncia la subsistencia del conventillo santiaguino, con un promedio de cinco ocupantes por pieza, teniendo ésta como promedio, a su vez, no más de nueve metros cuadrados.

De allí la promiscuidad, la disolución de la familia, la mayor proporción de nacidos ilegítimos en Europa y América.

Adicionalmente, la vivienda es uno de los elementos que inciden en la salud. El doctor Camilo Vigil señala que, en los conventillos, uno de cada dos niños y uno de cada cinco adultos padecen tuberculosis.

La tuberculosis, agrega Vigil, es la primera causa de muerte para Chile. Representa el 10% de la mortalidad general y el 50% de la mortalidad por enfermedades infecciosas. Su tasa de defunción es de 250 por cada 100.000 habitantes, y no varía desde 1915... la más alta de los países que publican estadísticas. Y aquella tasa promedio se eleva, aun, en las grandes ciudades (350 por cada 100.000) y en ciertas regiones mineras, como Atacama (320 por cada 100.000).

⁵¹ VIVES, Fernando; *El lucro en la economía moderna*, en *Estudios* N° 29, abril de 1935.

Los doctores Roberto Barahona y Osvaldo Sotomayor consideran las cifras reales todavía más escalofriantes que las anotadas. Por “el horror que causa la tuberculosis en nuestro pueblo”, y porque —según “expresión textual” de la Dirección de Estadística— certifican las causas de muerte, a menudo, “hombres de buena voluntad y... analfabetos”, se oculta la verdadera mortalidad debida a la TBC. Sería del orden de 600 fallecimientos por cada 100.000 habitantes. Moriría un tuberculoso chileno cada veinte minutos...

La TBC y otras dolencias acumulan sobre Chile records poco envidiables (añade *Estudios*): la más alta mortalidad general entre diecisiete países; la más alta mortalidad infantil (menores de un año) de Europa y América.

Es, agregan Barahona y Sotomayor, “un tema de meditación para los católicos”. “Chile se muere de tuberculosis, y se muere porque tiene hambre y está desnudo”.

Lo último alude a la insuficiencia de la vivienda y del vestuario. Lo primero, a la mala alimentación.

Este ángulo es tratado no sólo por Barahona y Sotomayor, sino reiteradamente por distintas plumas de *Estudios*: v.gr., la del doctor Julio Santa María. Todos —como así también otros médicos después famosos: Eduardo Cruz Coke, Salvador Allende, que son destacadamente citados— coinciden en una conclusión: el obrero chileno no come el número mínimo de calorías que necesita para vivir y trabajar. “En otras palabras... debe consumirse a sí mismo”.

Lo dicho —enfermedades, vivienda, vestuario, alimentación— converge hacia el problema del salario. La revista lo trata casi majaderamente. Es agravado por la inflación, que corroe el poder de compra de los trabajadores.

Barahona y Sotomayor citan un artículo de Adolfo Ibáñez, el cual compara estudios sobre la renta del país hechos por José María Cifuentes, Raúl Simon y Osvaldo Galecio. Concluye Ibáñez en un ingreso anual *per capita* de \$ 1.000, y comenta: “Es una triste verdad, somos casi un país de indigentes. ¿Cuándo lo entenderán nuestros hombres de gobierno y, en general, los que ocupan los puestos directivos, particulares y oficiales, de la nación?”.

Citan asimismo afirmaciones de Ricardo Boizard en la Cámara de Diputados: 70.000 empleados públicos ganan \$ 600 millones anuales, y 900.000 obreros apenas el doble de esa suma...⁵².

⁵² BARAHONA, Roberto y SOTOMAYOR, Osvaldo; *El problema social de la tuberculosis en Chile. Un tema de meditación para los católicos*, en *Estudios* N° 35, octubre de 1935.

Carlos Keller ve la insuficiencia de remuneraciones como resultado de la crisis del 31, y de su solución —durante la segunda presidencia Alessandri, entonces en curso— por la vía del “ajuste natural”, que habría repercutido cruelmente sobre los salarios⁵³.

Poco después, *Estudios* subraya esta situación comparando cifras de 1929 y de 1935:

	1929	1935 (1er. Semestre)
□ Índice de salarios	124.13	123.7
□ Índice de precios al consumidor	108.2	143.4
□ Índice de poder de compra	114.8	86.2

Vuelve a insistir cuando, avanzando 1937, recrudece el encarecimiento de la vida. Señala que ello se origina, parcialmente, en un alza generalizada de los precios internacionales. Pero en otra parte, advierte, su causa es interna: el aumento del circulante, de \$ 500 millones hacia 1930, a actuales \$ 1.000 millones.

Resumiendo, el diagnóstico social de Chile, según *Estudios*, era el de un agudo y creciente problema de justicia. Quizás la condensación más clara de ese diagnóstico, la hallaremos en una nota editorial de Eyzaguirre, el año 1937: “Pan y luz para nuestro pueblo”. El análisis de laboratorio del pan integral que se expendía en Santiago (afirmaba), había detectado aserrín, arena, piedras y ladrillo molido. Por otra parte, un *trust* foráneo monopolizaba las fábricas nacionales de velas, fijando a éstas “el precio más arbitrario”. Terminaba la nota de *Estudios*:

“Enhorabuena... combatir el comunismo. (Pero no será posible mientras a las) clases populares... se les pague un salario de hambre... se las tenga... albergadas en tugurios asquerosos... se las alimente de ladrillo y aserrín y se las obligue a quedarse en la oscuridad”⁵⁴.

3. *Las soluciones*. Ya hemos dicho que el grupo *Estudios* es fundamentalmente un grupo religioso y con más precisión católico. Toda salida definitiva y verdadera a las dificultades sociales pasará para él, en consecuencia, por un revivir de la fe —una conversión— que

⁵³ KELLER, Carlos; *Aspectos de nuestro problema nacional*, en *Estudios* N° 38, enero de 1936.

⁵⁴ *Estudios* N° 56, julio de 1937. Nota editorial.

se exteriorice a través de la llamada ley de la justicia y la caridad. Otra cosa será un parche.

Además, y por las razones explicadas, el grupo no desea partidos políticos como instrumentos de gobierno, si bien los acepta y, más que aceptarlos, los declara imposibles de suprimir, como corrientes de opinión.

Estas dos posturas se ven muy claras en el comentario de Philippi a un artículo de Maritain, quien había especulado con la eventualidad de un “tercer partido”, que no fuese izquierdista ni derechista, ni tuviese preocupaciones electorales ni ambiciones de gobierno. Philippi juzgaba utópica la idea, y añadía: “¿No estará más bien la solución del problema político inmediato en el robustecimiento de verdaderas comunidades cristianas de fe y caridad, que hagan posible una actitud también cristiana de sus miembros en cualquiera que sea el campo político que se encuentren?”⁵⁵. Adviértase lo ya anticipado: una devaluación relativa de las diferencias políticas, y una exaltación de la fe religiosa y su corolario natural: la caridad, el amor cristiano.

En el plano de la organización social, para *Estudios*, lo anterior se expresaría mediante el orden corporativo. Se constituirían sindicatos patronales y de trabajadores, por áreas de actividades; ellos, en cada área, formarían una gran corporación, que regularía la actividad respectiva, fijando la producción, los precios, los salarios, etc. Una entidad de cúpula, nacional, integrada por todas estas corporaciones gigantes, cumpliría en ese nivel —el del país como conjunto— idéntica función reguladora, armonizando los intereses contrapuestos.

El papel del Estado, en el orden corporativo, no se presenta definido con claridad. Sería, digámoslo tentativamente, el de organizador, impulsor y coordinador del sistema. Pero no debería interferir los sindicatos básicos, empresariales o de trabajadores. La libertad de éstos era para *Estudios* la clave del edificio íntegro. Por eso se rechazaba el corporativismo italiano y alemán, y se ponía como modelo el portugués de la Constitución de Oliveira Salazar, la “primera... nacida al calor de las enseñanzas de León XIII y Pío XI”, según Roberto Barahona⁵⁶.

⁵⁵ Misma fuente de la nota N° 34.

⁵⁶ BARAHONA, Roberto; *La organización corporativa del Portugal*, en *Estudios* N° 23, octubre de 1934.

No olvidemos que el corporativismo economicosocial (no el político) era expresa y calurosamente recomendado por *Quadragesimo Anno*. La encíclica censuraba, igualmente, la intromisión estatista en él.

El orden corporativo pasaría luego a lo político, según *Estudios*. La representación parlamentaria residiría en las corporaciones, no en los partidos. “Bien diseñada —afirmaba Eyzaguirre— aparece pues en el horizonte la organización política de la nueva edad. (Sobre las ruinas del liberalismo) se perfila ya la faz del nuevo Estado, jerárquico y corporativo, en cuya constitución primará, como lo ha dicho muy bien Berdiaeff, el principio del realismo social... (sustituyendo el del) formalismo jurídico...”⁵⁷. La “organización gremial”, agregaba Jaime Larraín, sería la “base de las relaciones de derecho público”, remplazando “la democracia, hoy en bancarrota”. Imperaría “el principio de integración nacional, por el interés del país, por la justicia de las relaciones sociales y por la disciplina de las actividades”⁵⁸. “Un nuevo espíritu, integralista, orgánico” —hacía eco Julio Philippi⁵⁹—. La “representación directa” de las corpo-

⁵⁷ *Estudios* N° 14, enero de 1934. Nota editorial.

⁵⁸ LARRAÍN, Jaime; *Espíritu corporativo*, en *Estudios* N° 33, agosto de 1935. El enfoque de la personalidad de Jaime Larraín es un ejemplo clásico de cómo los “etiquetadores” colocan sus rótulos, seleccionando arbitrariamente algunos hechos y descartando otros con igual arbitrariedad. Se le pinta como un poderoso empresario, cabeza de la Confederación de la Producción y del Comercio, y de la Sociedad Nacional de Agricultura. Su adhesión al corporativismo indicaría que éste era aceptado —en calidad de compromiso o salvavidas— por la clase capitalista. Para tales simplificaciones, es necesario prescindir de los hechos que siguen: a) que Larraín era de los más antiguos discípulos del Padre Vives, anterior al “exilio” de 1918; b) que se destacó como organizador de sindicatos obreros y parlamentario socialcristiano, alejándose luego del Partido Conservador por estimarlo socialmente anquilosado; c) que Vives le tenía tanta confianza, que lo designó presidente de la Liga Social a su regreso, en 1931; d) que al formar el gobierno de Alessandri, en 1937, el Consejo de Economía Nacional, Larraín —en ese momento presidente de la Confederación— lo criticó, entre varios motivos, porque no estaban representados en él los sindicatos obreros; e) que como presidente de los agricultores, el año 1936, inició entre los asociados una campaña para establecer en el agro el salario mínimo y familiar, la “vivienda humana” y la educación y atención cristiana; dijo, entonces, que esto era simple justicia, y un deber insoslayable del católico, aunque los demás no lo cumpliesen; f) que semejante actitud le valió violentas críticas en el empresariado. Fue, decía él mismo, un “esfuerzo incomprensido por muchos católicos... sospechado por otros... (y aun otros) lo calificaban de contrario a los principios morales proclamados por la Iglesia” (Larraín, Jaime; *El concepto cristiano de la riqueza ante la realidad social*, en *Estudios* N° 61, diciembre de 1937); y g) que el corporativismo de Larraín era compartido por escasísimos empresarios de la época, y la inmensa mayoría, al revés, lo rechazaba. Naturalmente, Jaime Larraín no tenía la vehemencia reformista del grupo *Estudios* ni de la Liga —de partida, era de la generación anterior— pero su retrato hecho con prescindencia de los datos que preceden, se transforma en caricatura.

⁵⁹ Misma fuente de la nota 23.

raciones en los poderes públicos, o —mejor aún— la generación de éstos por aquéllas (decía Bartolomé Palacios), era el camino único hacia una democracia “efectiva”, el remplazo adecuado para “la intervención desordenada y a veces turbulenta de las asambleas políticas”. Sin corporativismo, el “sistema representativo” devenía “una ficción que reposa en otra ficción: el SUFRAGIO UNIVERSAL”, aseguraba este socialcristiano de izquierda, Bartolomé Palacios⁶⁰.

Paliativos. Mientras llegaba el orden corporativo, *Estudios* propició distintas medidas políticas y sociales que conducían a ese ideal y paliaban los urgentes y graves problemas que ya hemos recorrido (Nº 2) y que afectaban fundamentalmente a los trabajadores.

Políticamente, se recomendaba —por ejemplo— un Senado compuesto por representantes de las fuerzas culturales y económicas ya organizadas.

Socialmente, era larga la lista de sugerencias de *Estudios*:

□ Libró campaña la revista para que se crease el Consejo Económico y Social, a fin de dirigir la economía y como prefiguración del Consejo Nacional de las Corporaciones, arriba aludido.

Mediando 1937, el gobierno de Alessandri establecía, efectivamente, el Consejo de Economía Nacional, pero *Estudios* lo criticaba por falta de atribuciones e “integralmente estatista”, coincidiendo con Jaime Larraín, quien —desde el máximo organismo gremial de los productores— lamentaba que no hubiese en aquel Consejo representantes de patrones, obreros, empleados y organismos profesionales.

Se requería, dijo *Estudios*, el “control y regulación de nuestra vida económica”. Pero confiarlos al solo Estado expondría a “lamentables consecuencias”, y el nuevo Consejo tampoco podría hacerlo, pues era “un cuerpo sin autoridad..., entregado por entero al dominio del Poder Público”.

Otro artículo insistía en la necesidad de un auténtico Consejo, dotado de facultades y de genuina representación gremial. Ponía un ejemplo candente y del momento: el alza del costo de la vida, consecuencia (según *Estudios*) del encarecimiento internacional del trigo.

⁶⁰ Id. de la nota Nº 13. Mayúsculas de Palacios.

¿Qué hacer? ¿Subir los sueldos y salarios? No, porque vendría una nueva alza de la subsistencia, anulando la de remuneraciones.

¿Fijar el precio interno del trigo y controlarlo por medio del Comisariato de Subsistencias y Precios? Tampoco: los agricultores exportarían el cereal.

¿Impedir la exportación con la Junta que la regulaba? Sería ineficaz, por tres motivos: la Junta de Exportación Agrícola carecía de atribuciones para esa medida; dominaban en ella los intereses de los agricultores; y éstos, en el peor de los casos, desviarían la producción de trigo a productos de un mejor precio.

El verdadero y único camino, terminaba *Estudios*, era que el flamante Consejo de Economía Nacional dejase de ser una "entidad consultiva..., carente de toda proyección", y se transformase en un organismo de derecho público, con representantes de productores, consumidores y Estado, y facultades "para ejercer un control integral de nuestra vida económica"⁶¹.

□ Otras proposiciones de *Estudios* se refirieron al salario, tenido por la revista, sabemos, como elemento clave en el agudo malestar social reinante.

Defendió la fijación de un *salario mínimo*. Cuando el episcopado dijo que una "prudente legislación" al respecto era "no sólo derecho sino DEBER del Estado", *Estudios* difundió y alabó este "llamado enérgico y urgente"⁶². Lo mismo cuando él se tradujo en un proyecto de ley. A quienes lo criticaron, los tachó de "eternos impugnadores de todo mejoramiento social", reproduciendo además un artículo de *El Diario Ilustrado*, que señalaba:

"...se han cubierto la cabeza de ceniza por esta intromisión del Estado en los negocios particulares (el salario mínimo), pero no levantaron sus voces cuando se fijó el precio del trigo artificialmente... Una de las condiciones (de)... la paz social tan deseada, es tener obreros con el estómago lleno y vestidos decentemente".

La parte final del argumento molestaba a *Estudios*; es "materialista", aducía, hablar como si el obrero fuese "una máquina aprovechable y no... un sujeto de derechos"⁶³.

Fuera del salario mínimo, propició la revista el *salario familiar*. Son numerosísimos y detallados los artículos que trataron éste y

⁶¹ *Estudios* N° 53 y 54, abril y mayo de 1937. Notas editoriales.

⁶² *Ibid.*, N° 50, enero de 1937, "La actualidad mensual". Mayúsculas de los obispos.

⁶³ *Ibid.*, N° 44, julio de 1936. Nota editorial.

aquél, con sugerencias prácticas basadas en casos extranjeros. La mayor proporción de los artículos la firmaba Clemente Pérez Pérez, “liguero” muy cercano al Padre Vives.

Tanto el salario mínimo como el salario o asignación familiar, se hicieron realidad con el tiempo, parcialmente en virtud de la porfiada campaña de *Estudios*. Pero lo que demoraron —la asignación familiar, v.gr., sólo se universalizó veinte años después— demuestra hasta qué punto la revista, socialmente, se adelantaba a su época.

También se ocupó *Estudios* del problema de la vivienda popular, apoyando diversos proyectos que la fomentaban (como el del senador conservador Alejo Lira, el año 1935), y defendiendo la idea de la casa individual, contra los edificios colectivos: “una casa modesta y pequeña, si se quiere, pero... suya (del trabajador), que realmente le asegure la independencia y tranquilidad propias de la vida del hogar”⁶⁴.

En cuanto a higiene y salubridad, fue importante la campaña que libró *Estudios* para empujar y defender las iniciativas del doctor Cruz Coke, cuando se desempeñó como Ministro de Salubridad, especialmente la que llegaría a ser Ley de Medicina Preventiva.

Finalmente, la revista amparó con tenacidad y hasta indignación el derecho de los trabajadores a sindicarse —“fenómeno que causa pavor a muchos”, comentaba Vives ⁶⁵—, en particular, según diremos de inmediato, respecto a los campesinos.

4. *La cuestión agraria*. Le consagró *Estudios* enormes espacios y sus propuestas sobre ella sonaron, esa época, como audaces hasta el escándalo.

La revista pensaba que la situación del campo chileno incidía directa y violentamente en la escasez y el consecuencial encarecimiento de las subsistencias. Y esto por dos razones:

La estructura de la propiedad agrícola, donde 568 propietarios poseían el 62% de la superficie explotable.

La “completa anarquía” de la producción.

⁶⁴ *Ibid.*, N° 42, mayo de 1936. Nota editorial.

⁶⁵ Misma fuente de la nota N° 48.

El primer elemento no generaba, únicamente, cultivos extensivos e ineficiencia en el aprovechamiento de la tierra, afectando la alimentación y el “interés económico nacional”, sino que además perturbaba “seriamente” la “tranquilidad social”. Por ambos conceptos, había una situación “aguda”; solucionarla —decía la revista—, “se impone con premura”, subdividiendo la gran propiedad.

Tocante a la anarquía de la producción, la revista no le veía más desenlace positivo que el corporativismo. Pero éste, a su turno, exigía la sindicación de los trabajadores campesinos.

Parcelar los latifundios; sindicar a los obreros agrícolas... cualquiera de las dos cosas era, para el terrateniente de la época, una declaración de guerra. Las dos juntas equivalían a un terremoto económico, político y social.

Incluso, como es sabido, la izquierda radical-socialista-democrática-comunista, con su gobierno, el de Frente Popular, debieron ceder a la presión de derecha, y dictar una disposición administrativa dudosamente legal, vedando los sindicatos campesinos.

Estudios, no obstante, no cejó. Su denuncia de los males sociales del campo fue extraordinariamente dura.

Citamos dos editoriales, entre muchos artículos; presumiblemente aquéllos son de Eyzaguirre.

“Se necesita bastante empecinamiento (dice uno de los editoriales) y quizás también algo de mala fe para empeñarse en mantener intacta la remuneración de los campesinos mientras el costo de la vida ha experimentado un alza tan considerable”. No es caridad, agrega (verdadero *leit-motiv* en la revista), es “pura y simple justicia conmutativa”.

“Ni cabe —continúa— retener lo ajeno a pretexto de que el pueblo va a malbaratar el salario en la bebida”. En “no pocos casos” los propios agricultores, “con insaciable espíritu de lucro, no han sentido escrúpulos en instalar cantinas dentro de sus pertenencias”. Tampoco puede alegarse “escasez de medios para pagar lo que se debe a pobres campesinos, si (se) los tiene en cambio para derrochar en suntuosos bailes sociales”.

Aún más definida fue la postura atingente a los sindicatos agrícolas, materia del segundo editorial que extractaremos. A fines de 1939, el Arzobispo Caro se pronunció resueltamente por el derecho a sindicarse de los trabajadores agrarios. Ello le valió duros ataques desde algunos sectores de derecha. *Estudios* salió en su defensa con toda la artillería:

“(Monseñor Caro), haciendo honor a la tradición apostólica, ha

tocado con firmeza y claridad... los puntos más salientes del mensaje social de la Iglesia. Su palabra, como espada aguda y penetrante, ha venido a deslindar los campos de luz y de tinieblas; ha traído la confianza a los humildes, que esperan pacíficamente su redención; ha sido un estímulo para los patrones cristianos que han hecho de su fe una escuela de vida, y ha servido también de piedra de escándalo a los recalitrantes y ensoberbecidos que bajo apariencia de protectores y defensores de la Iglesia, ocultaban la más satánica rebelión contra la jerarquía y el más absoluto desprecio del mandamiento de la caridad, único distintivo del cristiano. Éstos (han buscado) manera de presentar las declaraciones (del Arzobispo)... en pugna con las normas pontificias que ellos jamás han acatado...”

“(Más triste que el alejamiento de las multitudes obreras de la Iglesia, es ver) en grupos que se han exhibido hasta ahora como guardadores acabados del tesoro espiritual de Cristo... (un) materialismo aún más feroz y culpable que el de los agitadores comunistas, porque consciente y voluntariamente pecan contra la luz, apagándola en sus corazones...”⁶⁶.

Al cerrar este apartado, volvamos nuestra atención, por última vez, al problema de las “etiquetas”. Leemos que Jaime Eyzaguirre es “fundamentalmente un representante ideológico de los sectores agrarios señoriales... cuyo esquema de poder debe ser... reformulado (por Eyzaguirre) para ser conservado”⁶⁷. Un momento, la confusión y hasta la estupefacción nos poseen. ¡Cómo! ¡El “representante” Eyzaguirre propondría a los “representados”, a los “sectores agrarios señoriales”, las tres cosas que ellos más aborrecían... la parcelación de sus latifundios; la sindicación de sus campesinos; y la fijación de sus precios y de su producción por un organismo en que esos sindicatos campesinos tendrían voz y voto? ¿Y estas tres cosas, las más nocivas —de añadidura— para el poder económico, social y político de los “sectores agrarios señoriales”, serían la “reformulación” de tal poder? Tranquilemos nuestros espíritus, la verdad es menos complicada de lo que parece. Simplemente, un estudioso serio ha juntado mucho material sobre Jaime Eyzaguirre, pero ha caído víctima de esquemas apriorísticos, derivados de simplificaciones ideológicas y sociológicas... víctima de las “etiquetas”.

⁶⁶ Estudios N° 45, agosto de 1936, y 86, enero de 1940.

⁶⁷ Fuente citada en la nota N° 12, p. 58.

III. Conclusiones

Hemos retratado el pensamiento social de Jaime Eyzaguirre, tal como lo refleja la tribuna donde más y mejor se expresó —*Estudios*— y en su momento de mayor creatividad: los años 30.

Hay otros momentos y publicaciones, por lo cual este ensayo no pretende ser exhaustivo, ni cubrir todos los matices de Eyzaguirre, pensador crítico de la sociedad chilena. Pero creemos haber resumido lo sustancial de su visión, tomándolo de la fuente indicada.

Esa visión no era la de un hombre solo, sino la de un grupo generacional. Por ello, lo que habla *Estudios* —sea firmando Jaime Eyzaguirre, u otros, o anónimamente, o reproduciendo artículos de la prensa extranjera— es de todos modos el pensamiento del propio Eyzaguirre. Quienes pudimos apreciar hasta qué punto el “secretario de redacción” dominaba la revista entendemos mejor la identificación absoluta entre ésta y Eyzaguirre.

Tampoco hemos querido pintar el cuadro completo de *Estudios*. Sólo nos ha interesado el ángulo social. Pero la revista fue mucho más que eso, abarcó un amplísimo espectro de temas. Y así no hemos apuntado nombres clásicos y prestigiosos de colaboradores habituales de la publicación... Juan de Dios Vial en filosofía; Armando Roa en medicina, psicología y temas generales de la cultura; en los mismo, Arturo Fontaine; Hugo Montes y Roque Esteban Scarpa en literatura, etc.

Si ahora elevamos la perspectiva, veremos que los años 30 fueron en Chile como los años 10. Éstos y aquéllos presenciaron sendas ebulliciones críticas alrededor de los agudos problemas sociales que afligían al país. La agitación crítica del Centenario culminó en el alessandrismo, los golpes militares de 1924-1925, la nueva Constitución y la “dictadura” de Ibáñez. La agitación crítica de los 30, en el Frente Popular y la “era radical”. Fue aquélla el fruto de una generación que se expresó de diversas maneras: el Partido Socialista (1933), el Movimiento Nacional-Socialista (1932) y los jóvenes católicos de la ANEC. Éstos, a su vez, presentaron distintos matices: apoliticismo y acción social, en la liga del Padre Vives (1931); intento de renovar por dentro el Partido Conservador, en la futura Falange (1934), hasta hacer de ella un “segundo partido católico” (1938); izquierdismo sindicalista en Carlos Vergara, Clotario Blest y otros (1932). Mas todos los matices tenían idéntica columna vertebral... la doctrina de *Quadragesimo Anno*. Eyzaguirre y *Estudios* se insertaron en ella. Con la encíclica, reclamaron la justicia social,

perfeccionada por la caridad; la economía dirigida, a través del corporativismo, para eliminar los males de la concurrencia y la lucha de clases, pero sin caer en la estatolatría de nazis, comunistas y fascistas; la sindicación de obreros y campesinos; el acceso de éstos a la tierra; el salario justo y familiar; el salario mínimo; y la solución de los apremiantes déficit de vivienda, salud, alimentación, etc., de los sectores desposeídos.

En todo lo cual, reiteraremos y ejemplificaremos, Eyzaguirre, Frei y Carlos Vergara —la Liga Social, la Falange, y el sindicalismo cristiano de izquierda— pensaban fundamentalmente lo mismo.

No así en política. Todos coincidían en distanciarse de la Derecha. Todos rechazaban a los viejos partidos, como consecuencia del antiliberalismo, de la traumática experiencia “dictatorial” de Ibáñez y del influjo inevitable de los arrolladores movimientos totalitarios de Europa. Todos los “anecistas”, por fin, tomaban algo de aquellos movimientos... símbolos, uniformes, ideas, afirmaciones de identidad nacional, veleidades antisemitas. Pero mientras *Estudios* traspasaba el orden corporativo a lo político; Vergara o Blest se iban hacia la izquierda y el sindicalismo; y los falangistas se incorporaban paulatina mas inexorablemente al juego tradicional de nuestra democracia.

A la postre, toda la generación —socialistas, naxis, católicos—, en sus críticas, en sus actitudes vitales, en su desprecio por los “viejos”, en su preocupación por los problemas de los pobres, en sus ansias innovadoras —políticas y sociales—, en la tentación de la violencia física e intelectual, nos aparece con un sello común, que trasciende a sus diferendos filosóficos e ideológicos.

Este número del Anuario
ha sido dedicado a un tema
tan amplio y complejo
como resulta ser
el de la Historia de las Ideas.

Sin pretender
siquiera superficialmente desplegar
el abanico de posibilidades que
desde la perspectiva historiográfica
puede ser exhibido,
nos contentaremos con incursionar
horizontalmente sobre los conceptos,
ideas, percepciones,
corrientes de pensamiento,
personajes notables,
que animaron
el móvil devenir histórico de Chile
de comienzos de siglo.

